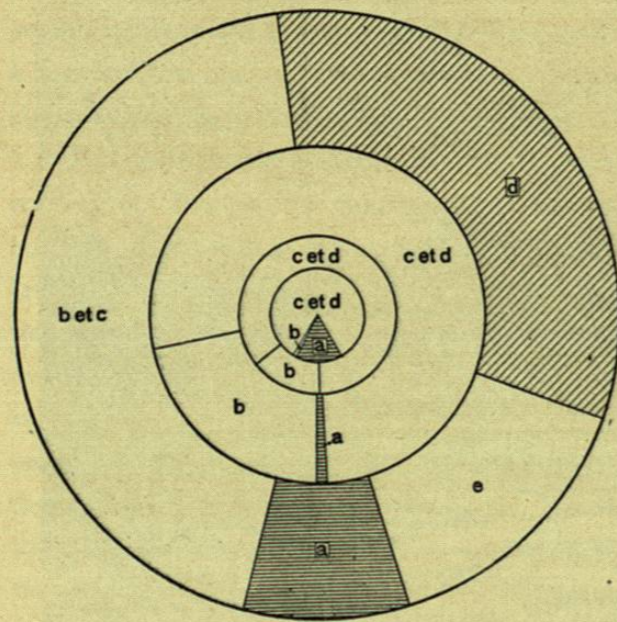


unión sería definitivamente realizada. No hay duda que grandes acontecimientos, análogos á los producidos en la Hélade y en Italia, precipitarán un día la constitución espontánea de la Unidad sud-americana. Puede suceder que la orientación hacia el nuevo estado de cosas se haga por la vía indirecta del arbitraje, que ha logrado ya arreglar, sin efusión de sangre, un gran número de



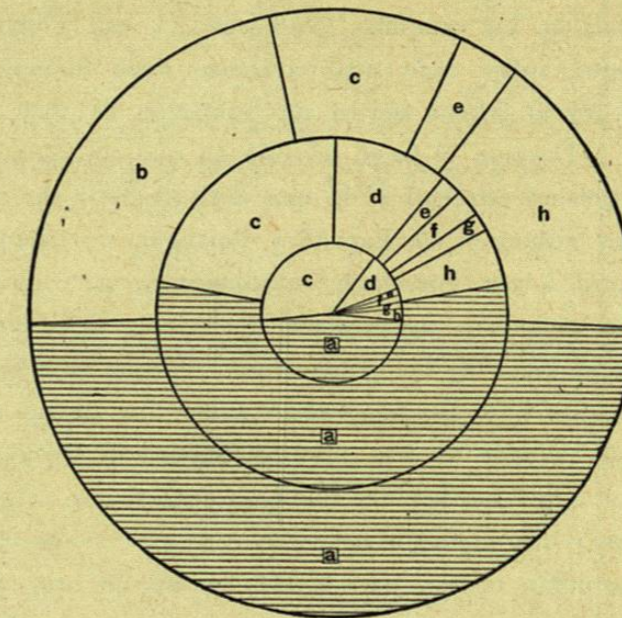
COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LAS COMARCAS AMAZO-PLATENSES

Del centro á la periferia, los países representados son el Paraguay, el Uruguay, la Argentina y el Brasil; la superficie de la zona es proporcional á la población de cada uno de ellos.  
a, Indios; b, blancos de Europa; c, blancos nacidos en el país; d, Mestizos; e, Negros.

litigios relativos á las fronteras de esos Estados americanos entre sí y de las Guyanas europeas con Venezuela y el Brasil.  
Antes que la unidad ibero-americana pueda marchar francamente hacia su perfecta realización, debe terminarse un trabajo, no de eliminación, pero sí á lo menos de depuración. Algunas potencias europeas tienen todavía territorios de ocupación en continente americano, vestigios de la época en que todo el Nuevo Mundo era propiedad virtual de los pueblos de la Europa occidental. Los Países Bajos y Francia tienen en la región de las Guyanas girones de suelo, de una población relativamente escasa, cuya conservación les impone el amor propio más que el interés; pero en la misma parte del continente Inglaterra posee el importantísimo valle del Essequibo y el acceso de la cuenca del Orinoco, es decir, las puertas de dos vías naturales que conducen desde el Norte hacia el Amazonas, y, por este río, hacia el centro del continente. Asimismo,

en los mares australes, la Gran Bretaña ha tomado posesión de un pequeño archipiélago, las Malouinas ó Falkland, que legal é históricamente, lo mismo que por la lógica de la geografía, debería ser tierra argentina. Evidentemente ese estado de cosas, supervivencia de una política ya prescripta, debería ser arreglada amistosamente de conformidad con el espíritu moderno.

Además de la posesión directa de la parte de territorio que actualmente les es arrebatada, las repúblicas americanas tienen que recuperar, respecto de todas las potencias, la perfecta independencia de actitud y de lenguaje que corresponde á los iguales. Eso constituyó una difícilísima tarea para Venezuela cuando hubo de responder á las reclamaciones de una decena de Estados amenazadores que se presentaban á sus nacionales



EUROPEOS DE LAS COMARCAS AMAZO-PLATENSES

Las colonias europeas del Uruguay y del Paraguay, en 1900, están confundidas en el centro; vienen después las de la Argentina en 1906; por último, los inmigrantes al Brasil de 1854 á 1904.

a, Italianos; b, Portugueses; c, Españoles; d, Franceses; e, Alemanes; f, Ingleses; g, Suizos; h, otros Europeos.

reclamándoles millones de créditos más ó menos usurarios. También el Brasil necesita toda su diplomacia contra Alemania, que continúa viendo súbditos en los Germanos domiciliados al Sud de la República, en los Estados de Santa Catalina y de Río Grande do Sul. Finalmente, hasta del mismo inventor de la doctrina de Monroe ha de desconfiarse. El gabinete de Washington suele ser bien categórico en sus invitaciones, que más bien parecen órdenes.

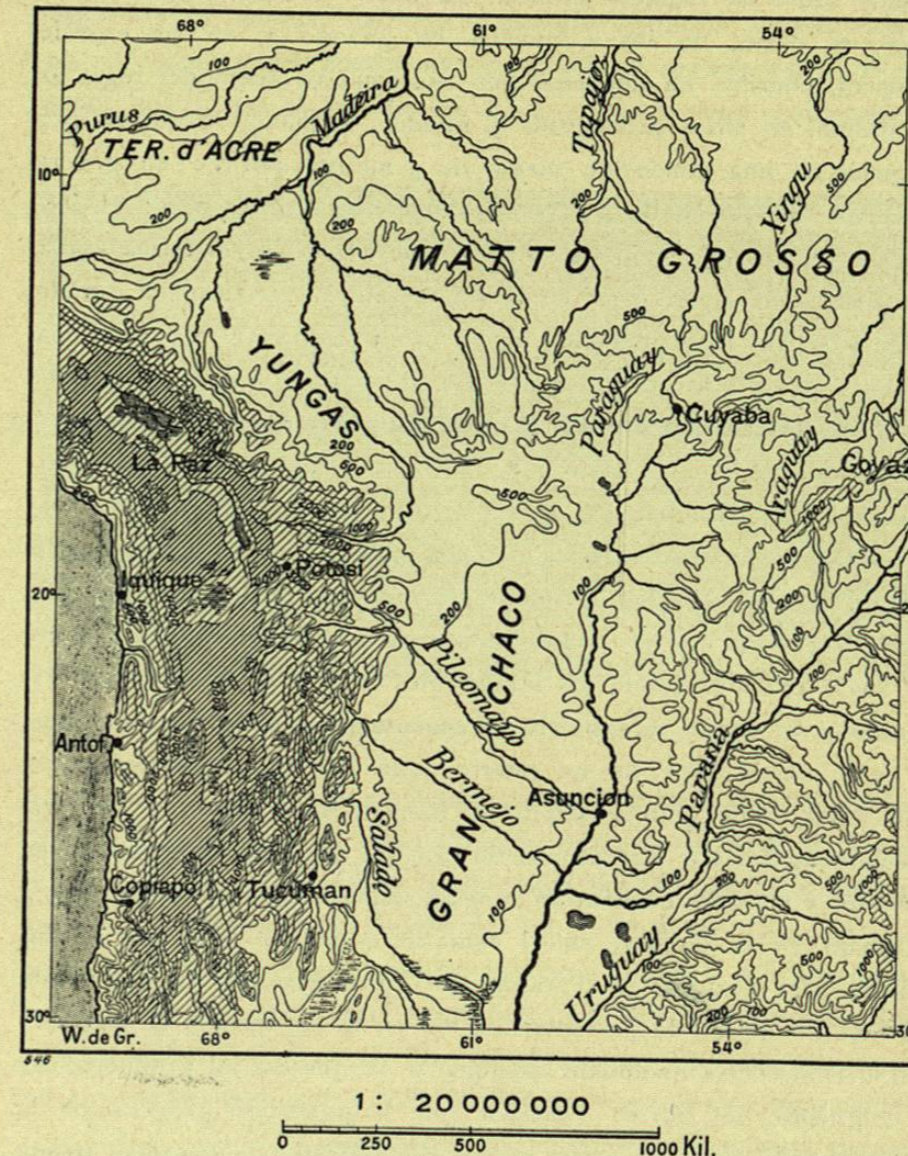
Mucho más que Méjico, la Hispano-América del continente meridional sufre la influencia de Europa y especialmente de sus

representantes latinos. Principalmente en la región del Sud, Argentina, Banda Oriental y Chile es donde el inmigrante europeo halla sociedades que difieren menos de las del Mundo Antiguo á que estaba acostumbrado. Y no puede ser de otro modo, puesto que la ola de la invasión europea se dirige hacia ese lado mucho más activamente que á las comarcas ecuatoriales de América. Los Españoles, los Vascos y los Franceses están verdaderamente en su país en las campiñas platenses. Á esa afluencia de colonos europeos, sobre todo mediterráneos, debe Buenos Aires haber llegado á ser el mayor centro de población de toda la América del Sud.

Durante el largo período en que consideraciones políticas de un egoísmo estrecho y de una falta absoluta de capacidad inspiraban á los gobiernos de España y Portugal, no dejando ninguna iniciativa local á sus posesiones ultramarinas, las ciudades del Nuevo Mundo no ocupaban su posición verdadera, determinada por la iniciativa espontánea de las poblaciones: aunque situadas en América, sólo á medias eran ciudades americanas. La ciudad de Potosí, por ejemplo, situada en una porción demasiado elevada sobre las montañas para que las familias pudieran perpetuarse espontáneamente, era ante todo una creación del fisco español: si los castellanos mineros no hubieran tenido, para saciar su sed de oro, el derecho funesto de disponer de las poblaciones serviles y de conducir las á la fuerza sobre aquellas ásperas cimas, jamás hubiera podido formarse en tal sitio una gran aglomeración de seres humanos. Cerro de Pasco y otras ciudades mineras debieron también su origen á semejantes violencias cometidas contra naciones oprimidas. Aun después que las comarcas de la América meridional se hicieron independientes de España, muchas ciudades del litoral han sido creadas únicamente por los grandes capitales extranjeros, sin contar con la voluntad de las poblaciones locales: fueron simples colonias industriales del alto negocio de Europa y de América. La explotación de las islas de guano, donde los agricultores de las tierras agotadas del mundo civilizado hallaban el abono restaurador de sus campos, hizo nacer sobre la costa del Perú vastos depósitos, que resultaron inútiles en cuanto las islas fueron despojadas y limpias hasta la roca viva de sus últimos excrementos de aves. También para el comercio mundial han

nacido las grandes aglomeraciones de fábricas y depósitos como Iquique, Antofagasta y sus anejos del litoral, construidas sobre playas áridas, antes evitadas por el hombre. Su existencia es debida á

N.º 545. Desde Marañón á Paraná.



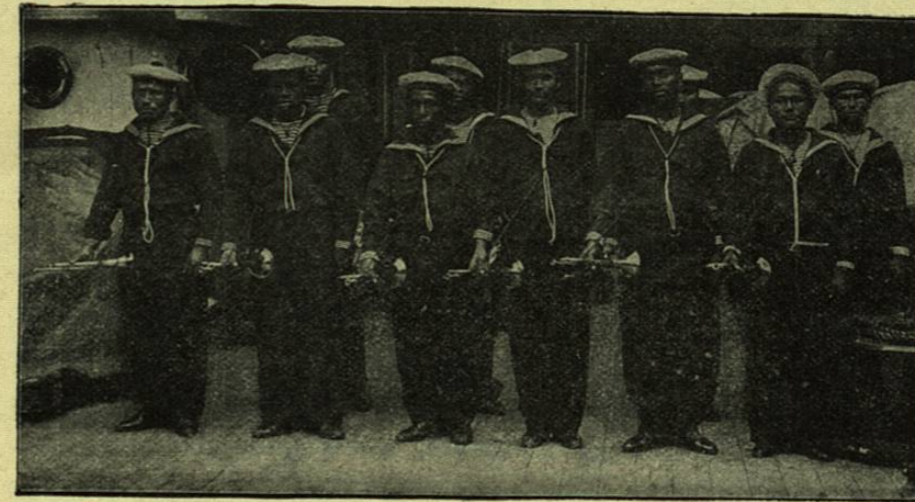
la proximidad de los prodigiosos montones de salitre que constituyen en gran parte la riqueza de Chile, y que como el guano, provienen, según una hipótesis muy probable, de deyecciones animales.

Las regiones en que se encuentran esos montones son todavía y fueron antiguamente recorridas por rebaños de vicuñas y de guanacos, compuestos de centenares ó de miles de individuos. Todos los viajeros antiguos convienen en que esos animales eran numerosísimos sobre las mesetas salinas. El hábito constante de los guanacos, es decir, de los «animales de guano» y de las especies similares, consiste en depositar sus excrementos fuera del lugar de los pastos, en sitios pedregosos y salados, formando montones prolongados de una dimensión media de 3 metros por 5: en general esos montones se hallan en la proximidad de los mares; el ázoe de esos lechos de guano entra en contacto con las materias salinas del suelo y del agua y así se forma el salitre. Continuada durante siglos y siglos, esta operación acabó por transformar extensas llanuras en espesas salitrerías, capaces de alimentar durante un período indefinido los arsenales y las fábricas químicas del mundo entero<sup>1</sup>.

Hasta la mitad del siglo XIX, la ciudad más populosa del continente Sud-Americano fué Río Janeiro, que debe su rango á la excelencia de su puerto, á la maravillosa belleza de los valles que le rodean, á la proximidad de montañas salubres y del rico valle de Parahyba; pero no ha podido conservar su preeminencia á causa del suelo pútrido, donde los inmigrantes habían establecido sus viviendas y de donde se exhalaban frecuentemente fiebres devoradoras. A pesar de la falta de un puerto, que ha sido necesario construir á fuerza de grandes capitales, Buenos Aires supera á su rival brasileña, gracias á los colonos de Europa que allí desembarcan en multitud y que no encuentran ningún obstáculo para establecerse á su gusto en la llanura, en el estuario ó en las márgenes de los grandes ríos Uruguay ó Paraná. Es indudable que el continente del Sud no dejará de presentar un día en la agrupación de sus centros urbanos una evolución análoga á la que se ha producido en el continente del Norte; á medida que la población progresa de la circunferencia hacia el centro y que el equilibrio de densidad tienda á establecerse, se constituirá la unidad continental; se precisará y acabará por dominar sobre las individualidades locales, cuyas prin-

<sup>1</sup> Otto Kunge, *Geogenetische Beiträge*, ps. 13 y siguientes.

cipales relaciones se dirigen al exterior hacia el mundo europeo. Puede decirse que en concepto económico la América del Sud está formada por la larga línea de su contorno desde Colón á Panamá por Cartagena, Barranquilla, La Guayra, Georgetown, Pará (Belem), Pernambuco, Bahía, Río, Santos, Montevideo, Buenos Aires, Bahía Blanca, Punta Arenas, Valdivia, Valparaíso, Iquique, Callao, Guayaquil; el interior del continente Amazonio es apenas conocido, aun mucho menos que el interior del África; pero lo será próximamente,



UN GRUPO DE MARINOS BRASILEÑOS

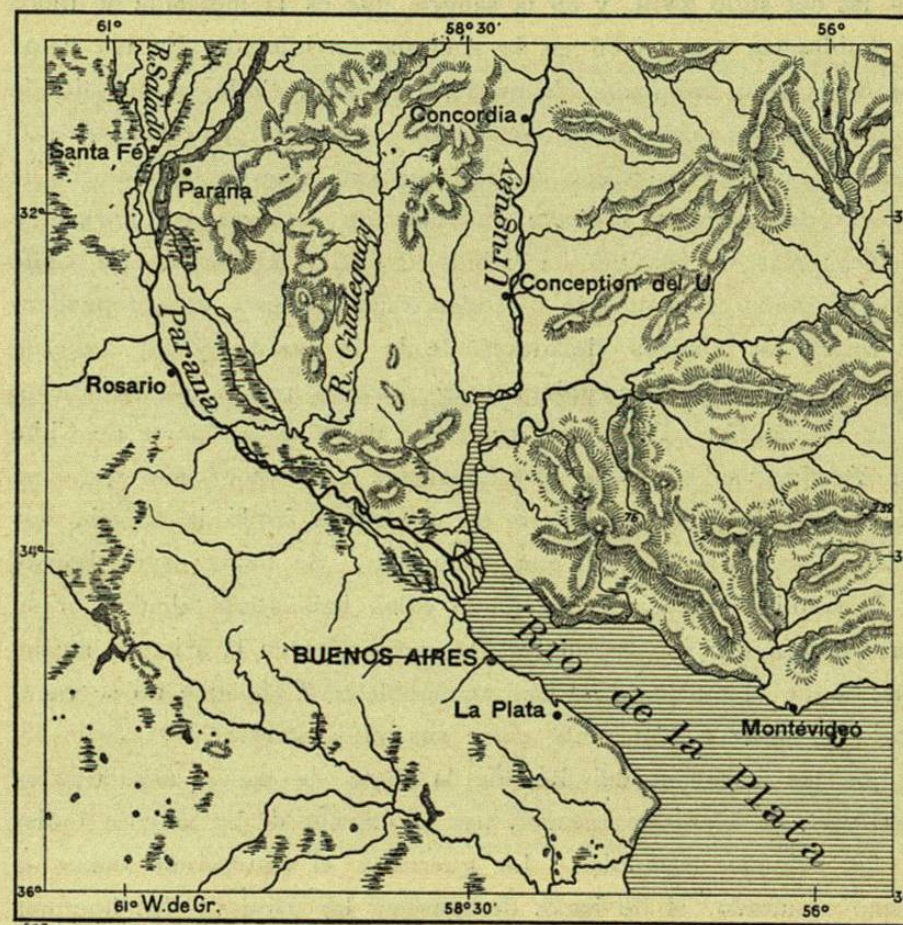
y así como en los Estados Unidos se ha visto Chicago, San Pablo, Minneapolis, San Luis y otras ciudades importantes atraerse el movimiento vital que se propaga desde todas las extremidades, asimismo surgirán ciudades en esta región verdaderamente única del continente meridional donde se entremezclan los altos afluentes del sistema paranaio y de la cuenca del Amazonas. La falta de comunicaciones rápidas no ha dado todavía á las semillas de las ciudades que esperan en el suelo la ocasión de germinar y de transformarse en otras ciudades como San Luis y Chicago, pero allá están como capitales virtuales, por decirlo así, donde la humanidad tendrá también sus emporios. Actualmente la humilde aglomeración de Cuyaba es el punto que parece tener más probabilidades de ser una de esas Babilonias futuras; más al Este, Goyaz presenta también alguna pretensión á la primera plaza.

La misión étnica de la América del Sud — como la del Anahuac, pero en proporciones mucho más extensas — consiste en mezclar elementos de orígenes diferentes y unirlos en una sola raza. En este concepto, la república brasileña es la más bella fábrica del planeta: el nombre de *officina gentium*, que antiguamente se dió al Asia mongola y turca, puede aplicarse con más justicia al Brasil, donde los tipos que se consideran como hallándose á los dos extremos del género humano, los blancos y los negros, se funden incontestablemente en un tipo cruzado con cualidades nuevas. Es este un hecho capital en la historia natural del hombre, hecho que quizá no se ha puesto suficientemente en claro, á consecuencia de un instinto de vanidad irracional que lleva á la generalidad de los blancos, incluyendo á los mismos sabios, á imaginar que la pureza de su sangre es un privilegio precioso que ha de conservarse. Pero si es verdad que los hijos de los antiguos esclavos, que constituyeron en el tiempo del régimen imperial la cuarta parte de la población total, entra poco á poco en la masa de la nación para formar en ella un conjunto homogéneo, ¿no se sigue como consecuencia que, por los Brasileños, que se asocian por el matrimonio con todos los demás representantes de la raza blanca, la miscegenación de las razas llegará á ser un hecho de orden general? La acción del Brasil en este sentido es la continuación de la que se había ya comenzado en el mismo Portugal, en la madre patria, durante la época de su preeminencia comercial: entonces, el número de los negros, libres ó esclavos, que se desembarcaba en Lisboa era muy considerable, y durante la serie de las generaciones sucesivas, los cruzamientos han fundido tan bien los elementos diversos, que el tipo lusitano-africano se halla en todas las familias de las provincias meridionales y del centro. Como heredero directo de Portugal, lo mismo que por las condiciones particulares que le valió la larga importación de los negros, el Brasil es, pues, el país que en el mundo tiene el privilegio especial de representar la unidad de la raza humana. Es este un contraste esencial con la república anglo-americana del Norte, que trabaja — aunque inútilmente — por la conservación de las desigualdades y hasta de los odios entre las razas.

En los Estados hispano-americanos de la América meridional

la fusión de la raza blanca con el elemento «rojo», es decir, con los aborígenes, ha sido mucho más importante que con el elemento «negro». Los esclavos no fueron nunca numerosos en las regiones montañosas que constituyen la mayor parte del territorio hispano-

N.º 546. Estuario del Plata.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

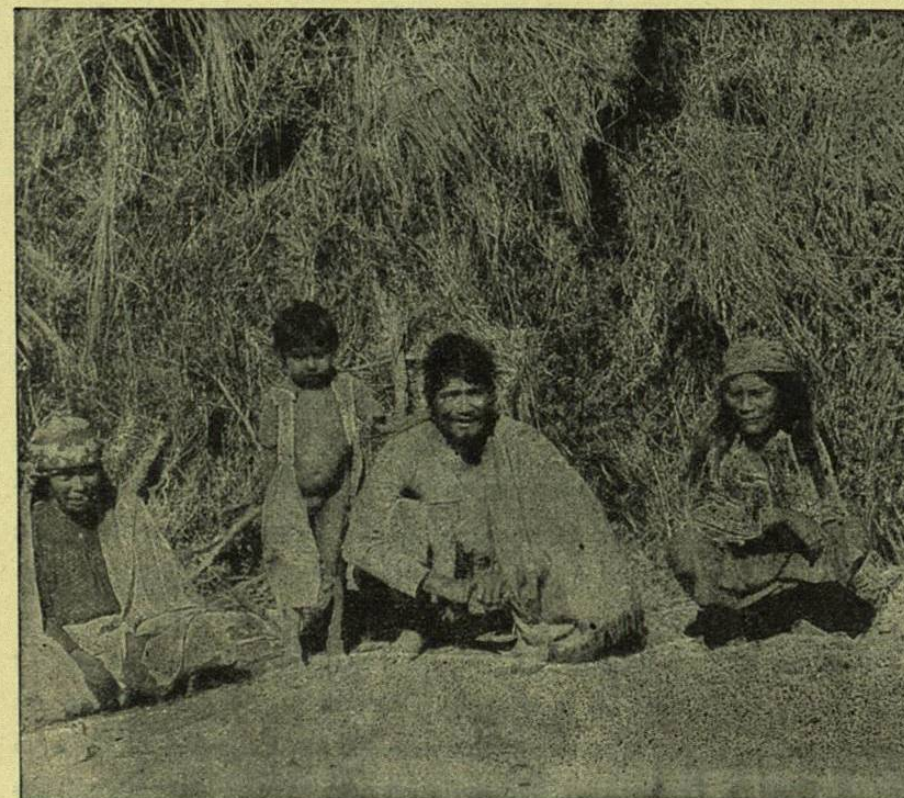
americano: los Indios, «repartidos» entre los propietarios de las plantaciones y los de las minas, se empleaban casi todos en trabajar para los blancos, y sabido es lo que les costó esa labor proseguida durante más de dos siglos con rudeza feroz. Pero, no obstante, desde la llegada de los primeros «conquistadores», se efectuaron matrimonios entre los Españoles y las hijas de los Indios

reputados de raza noble: el ejemplo era dado desde arriba y después no ha cesado de ser imitado en las capas populares en proporciones cada vez mayores; el doble movimiento de hispanificación y de indianización se continúa de una manera irresistible, á la vez en la lengua, que es el castellano, en las ideas, que, en resumen, son las del siglo XVIII, y en la sangre, que es la mezclada de todos los habitantes que viven en la América meridional. En los Estados de la zona templada, Uruguay, Argentina, Chile, el trabajo de la fusión de las razas puede considerarse como enteramente acabado; desgraciadamente no puede decirse que esta gran revolución en la historia de las razas se haya realizado de una manera normal y pacífica: más de una vez ha habido degüellos en masa. En Chile los Araucanos tuvieron que defender frecuentemente su independencia contra los blancos violadores de la fe jurada, y no cedieron hasta que se hallaron completamente rodeados por la ola ascendente de la civilización. Cuando la conquista de la mayor parte de Chile por Valdivia, su tropa de 450 Españoles no contaba más que una sola mujer, Inés Suárez. Pero en cuanto se fundó la colonia, los recién llegados se casaron con Araucanas. Se habla especialmente de la familia del cacique Talagante como habiéndose aliado por su descendencia con los Españoles que constituyeron la aristocracia del país: según Mac-Kenna, no hay una noble de Chile que no se vanaglorie de tener á Talagante entre sus antepasados<sup>1</sup>.

En las márgenes del Río de la Plata, la nación argentina se constituyó de la misma manera, por la entrada de las mujeres indias en las colonias españolas. La guerra y el matrimonio daban el mismo resultado, el de hacer desaparecer las tribus: á los hombres se les mataba, pero las mujeres se hacían madres de hijos de lengua española. Después, cuando el estado político quedó sólidamente establecido, la diferencia entre blancos de una parte, y Puelches, Tehuelches y Patagones de otra parte, tomó tal carácter de odio, que las únicas relaciones fueron las de una lucha sin tregua. Durante las últimas décadas, la guerra de pillaje y de exterminio dominaba con tanta violencia entre los colonos europeos y los guerreros de

<sup>1</sup> A. Philipps, *Globus*, 25 de Febrero de 1904.

las diversas tribus patagonas, que se sintió la necesidad de construir muros de defensa alrededor de las zonas de cultivo, análogas á las trincheras elevadas por los Romanos contra las tribus germanas, dacias ó sármatas. Pero los soldados modernos disponían de recursos superiores á los de los vélites antiguos, y su obra sangrienta



INDIOS DEL MATTO GROSSO, TRABAJANDO EN LAS INMEDIACIONES DE TUCUMÁN

fué mucho más rápida y decisiva: no duró siglos, y se terminó por la sumisión completa de los escasos supervivientes indios. El estampido del cañón y las señales eléctricas agrupaban inmediatamente á los caballeros blancos sobre los puntos amenazados, y sea al primer ataque, sea al regreso del saqueo, la banda trataba de forzar de nuevo la línea de los puestos y de los muros con los rebaños capturados, y allí perdía la mayor parte de los suyos, que se mataba ó aprisionaba.

En medio de los habitantes cultos del centro continental, Espa-